

CONTINUACION HISTORICA

DEL ESTADO, SVCESSOS, Y PRO-
GRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TVRCOS,

FORMADA DE LAS CARTAS, QUE TRAJERON LOS
ultimos Correos de Italia, y del Norte.

Publicada el Martes 16. de Enero 1685.



*Nuevas dificultades de la empresa de Kameniez,
Retirada de los Exercitos de Polonia, y de los Tartaros Crimenses,
acometidos en sus Tierras de los Kalmucos.
Ponderacion que las Cartas de Polonia házen sobre las operaciones
del Rey de Polonia de esta Campaña.
Plazas conquistadas que conservan los Imperiales.
Llegada, y detencion en Viena del Señor Duque de Baviera, y su
partida de buelta à sus Estados.
Conferencias sobre el modo, y medios de aumentar los Exercitos Ce-
sareos para la Campaña de este año.
Assedio de Eperies por el Conde de Schulez.
Movimientos medrosos de Tekeli, y auisos que dà al Gran Visir con-
tra el Principe de Transilvania.
Lo que bien diuerso se discurria del mesmo Principe entre los Im-
periales.
Operaciones con que Venecianos pensavan terminar la Campaña.
Assedio de Castelnuovo.*

NO aviendo permitido los malos tiempos, que
llegassen cartas de la Corte de Polonia mas
frescas, que de primero de Nouiembre,

A de

de la Ciudad de Iaroslavia , se resumirà aqui su principal sustancia. Logrò el gran poder que juntaron los Turcos (y aseguran las cartas passò de cien mil hombres, entre ellos sesenta mil Tartaros Criméses, gouernados por su propio Kan) acercarse à Kameniez, è introducir la municiones, y gente, despues de cuya operacion, aunque el Señor Rey de Polonia hizo lo possible para obligarlos à vn Combate , no lo consiguió por la ventaja de los parages, en que estavan alojados, y fortificados. No pudiendo tampoco alcançar noticias ciertas de las fuerças del enemigo, auenturò su Real Persona, adelantandose por ellas, con solo su Caualleria ligera, quatro dias antes que el Exercito en busca del Kan, que con sus huestes corria voz estaua algo apartado de los Turcos; mas como fuesse falso el auiso , no se pudo mas que encontrar tres numerosas partidas de aquellos Barbaros, que talauan el Pays, de las quales perecieron hasta quatro mil, y se cogieron quarenta prisioneros, cõ quien bolviò el Rey à incorporarse con el gruesso. Examinados, pues, declararon , bien al revès de lo q̄ antes se creia que en Kameniez se hallauan con sus Tropas los quatro Bajaes siguientes : Abdì Bajà de Kameniez, Hussaim Bajà, Achmet Bajà de Arnadolia, y Arab Bey, Bajà. Iuntos con el Kan, por disposicion del Seras Kier (titulo, que de nuevo se acuerda significa Lugarteniente General, ò Mariscal de Campo General) se hallauan Mustafà Bajà , Hapran Bajà Chiahaya, Achmet Bajà, Mehemet Bajà de Silistria,

y otros hasta numero de doze , cuyos nombres no supieron dezir los prisioneros, si bien afirmaron constantemente no eran menos.

En Kameniez contavan trecientos, y setenta Timares, ò Feudatarios, Vlaques, y Garvatos mil, Belyes mil y docientos, tres mil Serdengestis, Semenes, y Genizaros veinte mil. Y aunque no obstante estas noticias persistiessse el Rey en querer passar al Rio Dniester à ocho leguas de Leopoli, para alojar este Hibierno la mayor parte de las Tropas, en los contornos de Szafatin, Frontera de la Moldavia, hizieron empero el frio, y otros malos tiempos mudar esta resolucion en las Provincias de Polonia mas inmediatas al Pays enemigo por aquellas partes, à fin de tenerlas mas à la mano, que el Verano passado, que la distancia de los quarteles, fue en gran parte causa de que se començasse tarde la Campaña. Por esta mesma consideracion, aunque segun las Leyes del Reyno, se avian de juntar este año las Cortes del Gran Ducado de Lituania en la Ciudad de Grodno, procurava Su Magestad persuadir al Senado las relevantes consecuencias, que resultarian de juntarlas en Leopoli, de que no parecian agenos aquellos Magnates, à cuya vista escriuiò à la Reyna passasse de Iruslavia à essotra Ciudad.

En algunos avisos vino el Correo passado vna nueva, que por su estrañeza (si bien no todavia digna de entero credito) no parece dexar en silencio: y es, que en las marchas arriba referidas de

Su Magestad Polaca , en busca de los Tartaros , se huviesſen conjurado algunos hombres defalmados , para entregarle à los Barbaros , y que descubierta la trama por disposicion particular de el Cielo , se hallasse entre los Conjurados vn Estrangero , cuya Patria se calla por modestia , y atencion particular , sin embargo no haviedo las vltimas cartas traydo nada à cerca de esta noticia , queda mas dudosa en el concepto de muchos.

Lo que aseguran por confirmacion constante es , que los Tartaros Crimenses , sabido lo que passava en sus Casas con los Tartaros Kalmucos , se havian de repente separado de los Tartaros , y encaminadose en toda diligencia à remediar aquella invasion. Añaden, que los Turcos aun se mantenian en los contornos de Kameniez , donde empero les feria imposible subsistir mucho tiempo, sin consumir los mesmos bastimentos , que havian traydo, para el sustento del Presidio.

Sobre todo lo dicho hasta aqui, hazen las mesmas cartas , reflexiones sobre el gran beneficio que ha resultado de las operaciones de los Exercitos Polacos en aquellos parages , adonde suponen bien probablemente , divertieron aquel formidable enjambre de Infieles , que en Vngria , ò otras partes huvieran podido ocasionar notables embarazos à los intentos de la Sagrada Liga. Lo que moviò à los mesmos Infieles à juntar tan gran

poder, fue estar informados (y no vanamente) de que en los Exercitos Polacos se hallavan mas de cien mil hombres, y hasta ducientos mil Cavallos, entre los que servian à la Cavalleria, à la Artilleria, y à la Proveduria. Añaden cartas de particular credito, que en la correria que hizo el Rey con su Cavalleria ligera, se hallò cercado de sesenta mil Turcos, y Tartaros, y tomados todos los passos por dõde le era forçoso executar su retirada, y que sin embargo la hizo tan gloriosa, q̄ no solamente no perdió vn hombre; pero obligò à huirse el Kan de los Tartaros. Segun las vltimas cartas de Viena de 19. y 26. de Noviembre, fue la Plaça Imperial de Komor, situada en la punta oriental de la Isla de Schut donde se retirò el Exercito de buelta del Campo de Buda, desfilando desde la mesma Isla las Tropas à las partes que estavan destinadas à invernarse: despues de moderada la primera planta, hecha de los Quarteles, en que pareciendo al Señor Duque de Lorena, y otros Generales, quedava demasiado cargada la Vngria Superior, en algunas juntas que tuvieron en Pofonia, sobre esta materia, les dió mayor ensanche en otras Provincias hereditarias fuera de Vngria, con aprobacion del Cõsejo de Guerra Imperial. Antes de apartarse totalmente los Cesareos de los contornos de Buda, assolaron enteramẽte las fortificaciones de Pest, y redujeron à cenizas toda la Poblacion, de modo

do, que à penas quedò rastro della, despues de cõsideradas las dificultades, y gastos que costaria el sustentar vn puesto tan inmediato à la Artilleria enemiga. Mas se sabe ya fijamente el empeño que se hazia en conservar à Vaccia, y Vicegrado, Plaças, que situadas en ambas orillas del Danubio, conduciràn eficazmente à enfrenar las correrias del Presidio de Buda: haviédose puesto particularmente en la primera de aquellas Plaças duçientos Infantes Alemanes, trecientos Heyduques (Infantes Vngaros) y quinientos Husares, ò Cavallos Vngaros.

Haviendo el Señor Elector Duque de Baviera llegado à 17. de Noviembre à la Corte Imperial, y logrado en el cariño de S. Mag. Cesarea las demonstraciones devidas à sus incomparables finezas asta el dia 29. partiò de vuelta à sus Estados cõ proposito de reclutar sus Tropas, en numero, y calidad competente à la resoluciõ de acelerar mucho mas que el año passado la salida à Campaña, y anticiparse al propio intento, q̃ se sabe tienen los iusticiales. Antes de su partida asistiò à las cõferencias q̃ se començaron à tener tocãte à la forma, y medios, no solo de remplazar las perdidas de gente, y cavallos, hechas en el sitio de Buda, pero de tener el Señor Emperador, de Tropas propias asta noventa mil hombres, los sesenta mil Infanteria, en que no se ponía yã duda despues de sabida la buena disposicion de casi todos los Princi-

pes

pes de Alemania, que se hallan armados, y de las Coronas del Norte: trasluciendose por esto mesmo mucho mejores las esperanzas, que los dias antecedentes tocante à Cavalleria. Entre estos cuidados se lucia especialmente el de procurar de todas partes Oficiales, è Ingenieros de toda satisfacion, dandose la culpa del mal suceso de Buda à la penuria que huvo de estos vltimos, con gran maravilla de los que saben, que ninguna Nacion mas que la Alemana se aplica de ordinario à los estudios matematicos, ni con mas acierto.

El propio dia que partiò el Señor Duque de Baviera, llegaron tambien del Exercito el Señor Principe de Neuburg, vno de los muchos hermanos de la Señora Emperatriz, el Principe Herman de Baden, y el Mariscal de Campo General Caprara, y en momentos se aguardava el Señor Duque de Lorena, para despues de cuya llegada se suspendian las resoluciones mas importantes, que asta entonces se havian ventilado en los Cónsejos de Estado, y Guerra.

Aquellos propios dias se desvaneciò la voz, que poco antes havia corrido, de que tres mil de los Tartaros, que militavan en el Exercito del SerasKier, havian talado los contornos de la Ciudad de Vesprin, vna de las que ocupa el Señor Emperador en la Vngria Inferior, y quemado algunas Aldeas.

De el Arsenal de Viena, havian bajado por el
Da-

Danubio, municiones de boca, y Guerra suficientes à proveer abundantemente las Plazas conquistadas este año, y el pasado, poniendose gran cuidado en levantar vn nuevo recinto de fortificación moderna, para mayor seguridad de la Ciudad de Strigonia, à cuyo fin avia ofrecido el Cabildo de aquella insigne Metropolitana, y otras Iglesias del propio Reyno, vna cantidad muy considerable: de suerte, que con BarKan, se espera ponerla en todo este año en excelente defensa. Tambien se hablava de trabajar muy de proposito à Vaccia luego que el tiempo lo permita, siendo la situacion tan à proposito para ello, como euidente la importancia del puesto.

Segun avifavan de la Vngria Superior, havian llegado à reforzar el Exercito del Conde de Schultz, los dos Regimientos de Infanteria del Marquès Nigreli, y del Baron Vrsini, levantados de nuevo en la Provincia de Silesia, y con ellos el de Dragones del Duque de Holza, que haciendo entre todos mas de quatro mil hombres, incorporados con el mesmo Exercito consistente antes en otros diez mil, havian marchado al ataque de la Ciudad de Eperies, resolviendo aquel General batirla con veinte piezas de Artilleria, y fatigarla con dos Trabucos. Añaden algunos avisos, que los naturales havian ofrecido à TeKeli vna constante defensa, haviendolos èl ido à visitar poco antes del Assedio, y ofrecido intentar el socorro, con Tropas que le prometian los Turcos. Mas no parecia muy probable su ofrecimiento, en haver èl hecho varar dos Puentes sobre el Rio Teissa, ò Tibisco, al fin mas probable de escaparse à la otra parte; si los Imperiales

3

Imperiales le quisiessen obligar à pelear. No trata sino de su politica antigua, q̄ es buscar tiempo los Imperiales en el tiempo, habiendo hallado siempre con este proceder el remedio à sus aprietos. Por Francia escriven, y publican diò parte el Gran Visir de que Miguel Abasi, Principe de Transilvania, se entendia con los Imperiales, y Polacos, y que si estos vltimos huvieran conseguido passar al Rio Dniester, se huvieran juntado con ellos, con la esperança de que se le cediessse parte de la Moldavia, confinante con él. Mas por otra parte son las noticias bien diferentes de semblante; y entre ellas, que no contentandose la Corte Cesarea, con la neutralidad de q̄ se abrigava el Abasi contra Alemanes, y Turcos, recelando los primeros fuesse ventajosa al Reuelde, havia el Señor Emperador embiado orden al General Schultz, de que luego desembaraçado de otras empresas principales, que ayudassen à la total restauracion de la Vngria Superior, passasse el Rio Tibisco hasta el confin de la Transilvania, y obligasse al Abasi a declararse. Estavase con curiosidad esperando a saber que papel haria despues de retirados de Buda los Imperiales.

A todos los lugares, y puestos fuertes, que aun reconocian la autoridad de TeKeli, los avia visitado, alentandolos a no desmayar en el trance presente, que titubeavan sus intereses. En un nuevo manifesto, que havia publicado, encarecia mucho la proteccion del Sultán de los Turcos, de que nuevamente se havia as-

segurado el Gran Visir, con un Chiaüs, ò Embiado, que le iba asistiendo en la mesma vista. Pero a los Regidores de las mesmas Plazas enseñava cartas originales, que dezia haver recibido de diferentes Principes Christianos, que le ofrecian prompts socorros de dineros, para restaurar su partido, y ponerse en estado de sacar otra vez la cara en campaña. En Casovia, aunque en otros tiempos tan afecta a sus cosas, no le havia parecido hallar el mesmo fervor, ni la propia disposicion a sufrir las vltimas estremidades en su favor: antes bien cediendo su disimulacion á los impulsos de su natural crueldad, havia hecho prender algunos sugetos Militares del Presidio, y otros naturales, sospechosos de inteligencia con el Conde de Schultz.

Haviendose muchos abandonado, parte voluntariamente, y parte con ocasion de hallarse en las Plazas, que se huvieron de rendir á los Imperiales, despues de destrozado su Exercito junto a Eperies; havia hecho esparcir por sus espías en los Quarteles Césareos vn papel, que en latin llamava Monitorio, ofreciendo perdon, y premios a qualquiera de los referidos, q̄ prōptamente se restituyesse debaxo de sus Bãderas, exceptuãdo solo tres, ò quatro Cavalleros Vngaros, que llamava Traydores de la Patria; y a la verdad no le salia inutil la tretã, pues muchos de los Hussares Ragozianos (ò dependientes de Casa Ragozi, con el Principe, de cuyo apellido fue casada primero su muger) dejavan el servicio Imperial con la queja frivola de que no se

se les franqucava el salir (esto se entien de a laque r el Pais) y la otra de que no los pagavan: siendo asi, que havian cobrado lo que les tocava hasta 9. de Octubre; Desto irritados los Oficiales leales de su mesma nacion, no menos que los Alemanes, se havia puesto en deliberacion el desarmarlos, ù ocuparles en partes donde no tuviesen ocasion de desmandarse contra el servicio.

Tan bien oida fue en Viena, la representacion de el Conde de Leslé, tocante a la importancia de la Plaza de Virovitiza; que no obstante los pareceres de los que votavan se desmantelasse por estar muy adentro del Pais enemigo; se le aprovò despues de buelto à su Exercito el afan con que hazia trabajar à zñadier las nuevas fortificaciones, y tambien à la de Bresovitz, con que muy oportunamente se dà la mano en las orillas del Dravo: y yà se reconocia lo que sentian los Turcos aquella espina en el ojo: pues havian reforçado los Presidios de Valpo Esseck, y otro Lugar, no offando procurar de otra suerte librar se de aquella fastidiosa vezindad.

Por lo que traen las ultimas cartas de Venecia de 25. de Noviembre, y 2. de Diziembre, aun travaavan las Armas de aquella Serenissima Republica, en mar, y tierra, haviendo logrado la prudencia de sus Ministros adquirirse los animos de la mayor parte de los Griegos Christianos, que habitan las Riveras, y Payes de Levante, donde están conocidas sus Banderas

ras, y su nombre y à no se dudava el levantamiento de los Pueblos de la Region, que llaman el Brezo de Mayna, ò los Maynotes. Pretexto, ò parte de causa fue à su resolucion la orden general que se publicò à todos los vassallos habiles à las Armas de tomarlas, para ser empleados donde lo necesitasse el servicio del Sultan. Repugnaron lo primero, alegando sus Privilegios: pero viendo no se les admitia la escusa, las tomaron; pero declarandose por San Marcos, cuyas Banderas desplegaron ensangrentadose en quantos Turcos hallaron en sus comarcas, y pertechandose en diferentes Lugares, que parecieron mas a proposito à los Oficiales, que les havian embiado los Generales de la Republica; y siendo negocio antes muy premeditado, que accidental, se tenia por firme los imitariàn en breve muchos de sus vezinos.

Sobre muchas consultas conformes de los Generales de la Armada Veneciana, determinò el Capitan General Morosini, que el Proveedor General Cornaro se quedasse en Santa Maura, à cuidar, no solo de aquella Plaza, sino de las demàs conquistas. Tratò luego de fortificarla como de nuevo, pues sus fortificaciones antiguas, ademàs de lo mucho que padecieron de los ataques, son Rondeles de poco momento en la forma de guerrear de estos tiempos, sino los calificàra de algo mas su aventajada situacion. Començò por vna explanada, à tiro de cañon, en que hechò por el suelo à quantas plantas sirven de mayor adorno à los

jardines mas suntuosos , y aseguran que la direccion del famoso Ingeniero Verneda , se ha dado tan buena maña, que no dudan yà las cartas calificar aquella Fortaleza de inexpugnable. En ella , y en la Isla concurrían de Tierra firme en gran numero , familias enteras de Griegos naturales de las Provincias del Epiro, y de Etolia , buscando amparo , y seguridad contra las tiranias de los Infieles, que reconociendo en sus Dominios la disposicion general con que están los Christianos de sacudir el yugo, van empezando en ellos varios generos de persecuciones : En efecto era tal el concurso que davan por muy probable, convendría este año reducir la Plaza à Ciudad formal , de que se quedaria por Ciudadela lo ya fortificado.

De Nicopoli, ò la Preveza , dicen lo mesmo , por obra del propio General , añadiendo se aumentavan cada dia las contribuciones muy adentro del Pays, y tambien el numero de los sollevados en favor de la Republica. Las cartas mas frescas de Corfu dezian, que la Armada havia salido de aquel Puerto, con toda la disposicion necessaria para apoderarse de la Plaza de Arta, situada en la extremidad del Golfo de su nombre, pequeño, pero de grande importancia para la navegacion de Levante, y el comercio con las Provincias cercanas, las maricas, y amenas del Imperio Otomano. En la Armada iban embarcados, muchos naturales Griegos armados, y noticiosos de los parages , y poblaciones que se harian de ocupar en las orillas, siendo
las

las principales, Arta, y Vodiza, esta vltima, tan grande como la primera, pero con vna muralla antigua, y de poca resistencia: de suerte, que muy en breve se esperaba saber el remate feliz de aquella expedicion, dirigida sin duda à allanar con mas solidez, el camino a la conquista de la Morea, los animos de cuyos naturales se iban cultivando por todos los medios imaginables, durando todavia entre ellos la memoria muy venerable, y los vestigios del tiempo, que estuvieron sujetos à la mesma Republica, y otros Potentados del Imperio Occidental.

Con la Nave Olandesa, llamada Teodora, que acabava de arriuar de Soria, se sabia continuava entre los Turcos la consternacion, y confusiones, tocadas en las Relaciones antecedentes. Que no teniendo ellos forma de hazer prontamente un Armamento naval, capaz de quitar à Venecianos el predominio del Archipiélago (la mayor parte de cuyas Islas, pagavan yà a estos, grandes contribuciones en dinero, y generos comestibles) procuravan introducir furtivamente en las que tenían Fortalezas algunas Tropas de Presidio, como particularmente lo havian hecho de mil y quinientos hombres en la Isla de Scio; pero gente vifona, y de poco servicio, segun la figurava el Patron del mesmo Navio.

A 14. de Noviembre arrivaron à Venecia dos embarcaciones de las, que llaman Saicas: La primera de Spalatro, Ciudad maritima de Dalmacia sujeta à la Republica, con aviso de que vn grueso de Morlacos
jun

8
juntos, con quatro mil Griegos, se havian adelantado la tierra adentro al Castillo de Scisim guiados de vn Griego, hombre de mucha resolucion, q̄ habiendo manifestado la parte mas debil de la Plaza, facilitò el ataque en tal grado, que con poca resistència fue conquistada, entregandose à merced los defensores. Estava llena de las riquezas de muchos lugares abiertos de la comarca, y de municiones de Guerra, y boca, con alguna Artilleria. Mas por estar el puesto muy apartado de las Plazas de la Republica, acordaron demolerle, llevandose la Artilleria, y un copiosissimo botin, sin hallar en el camino, quien se lo disputasse.

La otra Saica, que vino de Cataro (otra Ciudad de Dalmacia, tambien de Venecianos, trajo que el Sobre Proveedor, ò Capitan General de Dalmacia, Pedro Valier, habiendo convocado las fuerças que estavan à su mando, y passadoles muestra, havia hallado veinte mil hombres de pelea, entre gente pagada, Provincial, Griegos, y Morlacos, con que havia marchado por tierra la buelta de Castelnovo, Ciudad fortissima de Dalmacia ocupada de los Turcos, cuya restauracion intentada mas de vna vez, en otros tiempos, no se pudo conseguir. A la Marcha de el Exército havia el General hecho preceder la Esquadra de Galeras, que assiste en aquella Provincia, y quatro Galeazas a batir las fortificaciones de la Plaza por la parte de la Mar. Al acercarse por tierra las huestes Christianas, salieron ochocientos hombres de la mejor gente del Presidio à retar-

dar quanto pudiessen la toma de los puestos. Mas ha-
viendose encontrado con la Vanguardia de Venecia-
nos, compuesta de Morlacos, y Heiduques, y encendi-
da la pelea, mataron estos à mas de duxientos Infieles,
y prendieron vnos sesenta, obligando à los restantes à
recogerse desbaratados en la Plaza, de cuya feliz pre-
missa, arguian las cartas se conseguiria en breve aquella
relevantissima empresa, cuyas consecuencias (median-
te Dios) se tocaràn despues del suceso.

Por Sebastian de Arnendariz, Librero de Camara
de su Magestad.

Con las licencias necessarias.